

COMUNICADO 9-05-2005

Las organizaciones de solidaridad con Cuba nos encontramos hoy aquí para denunciar la farsa en la detención del terrorista Luis Posada Carriles y exigir del gobierno de Estados Unidos su extradición a Venezuela para que sea debidamente juzgado por sus crímenes. También exigimos que la Casa Blanca deje de una vez por todas de dar cobijo en su territorio a terroristas anticubanos.

Denunciamos, asimismo, la imposibilidad de que las autoridades estadounidenses no conocieran la presencia del terrorista en Miami, como intentaron inútilmente hacer creer y que, ahora, en su empeño por proteger a Posada Carriles, solamente se le acuse de entrada ilegal, otro subterfugio más para que pueda eludir los crímenes cometidos.

Implicado en más de cincuenta ataques, secuestros, asesinatos y cartas bomba contra funcionarios, embajadas y propiedades cubanas en el extranjero, Posada también estuvo vinculado a una ola de atentados, en 1997, con explosivos contra hoteles de la Habana, en uno de los cuales murió el ciudadano italiano Fabio de Celmo. Pero su trayectoria terrorista viene de más atrás. Desde la fallida invasión por Bahía de Cochinos no ha cesado en su hostigamiento, no sólo al pueblo cubano, sino a cualquier otro gobernado por la izquierda. Así apoyó activamente las dictaduras militares latinoamericanas de los setenta, estando implicado en la desaparición de decenas de miles de personas en el Cono Sur, y participó activamente en el asesinato de Orlando Letelier, funcionario del gobierno chileno de Salvador Allende. También jugó un papel destacado en la guerra de agresión mercenaria a Nicaragua y en el conflicto civil en el Salvador, apoyando a la “contra” nicaragüense y al ejército salvadoreño, codo a codo con sus maestros del Pentágono.

Junto con su compinche Orlando Bosh -que también participó en el atentado a Cubana de Aviación del 76 con resultado de 73 personas muertas, y ahora se pasea tranquilamente por las calles de Miami, bajo la protección de sus amigos los Bush-, aprendió la doctrina de la Seguridad Nacional de EEUU de los sesenta en los cuarteles de Fort Bening y Tampa. Como él mismo declaró al diario The New York Times: “la CIA nos lo enseñó todo, como matar, como hacer bombas, sabotajes...”.

La última participación en hechos de violencia contra Cuba fue en el 2000, durante la Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de Panamá, donde fue detenido por planear la voladura del auditorio donde miles de personas iban a escuchar la intervención del presidente cubano de Fidel Castro. Fue puesto en libertad por la Presidenta panameña Mireya Moscoso el pasado 26 de agosto, por presiones del gobierno norteamericano, junto con otros tres terroristas anticubanos, Guillermo Novo Sampol, Pedro Remón y Gaspar Jiménez, que le iban a ayudar en el atentado.

Mientras tanto, cinco jóvenes revolucionarios cubanos, están presos en cárceles de Estados Unidos, por infiltrarse en los grupos terroristas de Miami para impedir este tipo de hechos violentos. Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Fernando González, René González y Antonio Guerrero, ni siquiera tuvieron un juicio justo, por el contrario, el jurado fue intimidado, la defensa no tuvo acceso a todas las evidencias y los testimonios a su favor ni se tomaron en cuenta.

Por todo ello las organizaciones aquí presentes denunciamos la hipocresía del gobierno genocida del Presidente Bush, que encarcela a los verdaderos antiterroristas y cobija en su territorio a los terroristas más sanguinarios. Exigimos, asimismo, cárcel y castigo para Luis Posada Carriles y sus compinches y la libertad inmediata para los cinco jóvenes cubanos.